

La Carta de Pablo a FILEMON

Por Mary M. Bodie

“Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”

Filemón 1:1-3

PREFACIO

La carta de Pablo a Filemón es como una especie de suplemento de la epístola a los Colosenses.

La iglesia en Colosas se reunía en la casa de Filemón.

La carta fue escrita a favor de Onésimo a quien el apóstol llama su hijo espiritual.

Este estudio fue presentado la primera vez antes de 1935. La autora de estas notas (Maria M. Bodie), ha hecho de ella el vehículo de algunas preciosas lecciones espirituales.

Léalo y regocíjese. – 1991 –

LA INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo estaba en la prisión en Roma cuando escribió la carta a Filemón. La envió por mano de Tíquico y Onésimo, al mismo tiempo que envió la carta a los Colosenses. (Col. 4.8).

Timoteo estaba asociado con Pablo al escribir esta carta, como lo fue también en muchas de sus epístolas. Él era de un mismo sentir con Pablo como él declara en Filipenses 2:20.

LA SALUTACIÓN

Como era la costumbre del apóstol, el pronunció: *Gracia y paz de Dios el Padre y del Señor Jesucristo*, para aquellos a quienes escribía. Apia y Arquipo fueron también mencionados en la apertura de la carta. Pablo era abundante en su agradecimiento a Dios por la gracia mostrada a él, así como sus bendiciones para otros, como es el caso aquí. Como él era un santo de oración, mencionaba a los santos siempre ante el trono de gracia, especialmente cuando escuchaba del amor y la fe de ellos hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos.

Naturalmente, pensamos que tales personas vencedoras, llenados con amor y fe, no necesitan oración, pero Pablo, nuestro padre espiritual, no nos hace pensar así. El conocía la astucia de satanás. Había experimentado algo en cuanto a sus dardos. Entendió que su poder es ejercitado y su odio satánico manifestado en gran medida contra aquellos que van por el camino de victoria; así que él oraba siempre por todos ellos. Y lo que sigue nos enseña con que propósito él rogaba por ellos.

“Para que la participación de tu fe sea eficaz”. (v. 6).

Es decir, para que otros puedan ser beneficiados. Vemos que Pablo siempre tenía interés por otros, pues es evidente en cada página de sus escritos. Era su deseo profundo, la absorbente pasión de su vida, el hacer bien a otros. El declaró que estaba en deuda a todos los hombres y que deseaba pagar todo lo que debía ***Romanos 1:14***. También quería que todos los santos se diesen cuenta de su obligación en este sentido. Es bueno poseer fe y amor, mas esto no es suficiente. Pablo deseaba que fuesen fructíferos para que estas cosas fuesen transmitidas a otros. Así la fe y el amor de ellos no serían en palabras, sino en hechos.

El apóstol enseñaba que la vida cristiana debe siempre progresar. Esto viene por medio del conocimiento de los propósitos de Dios para con nosotros, siendo estos aceptados y hechos prácticos en nuestras vidas como aquí se establece. ***“El conocimiento de todo el bien está en nosotros como en vosotros por Cristo Jesús”.*** (v.6).

La consolación y el gozo mutuo experimentados en este sendero cristiano son maravillosos. Las profundidades de nuestro ser se renuevan cuando escuchamos del consuelo y la bendición del evangelio en la vida de otros. Los santos se consuelan unos a otros por su progreso, y así crecen en Cristo en todo. Pablo fue fortalecido y consolado por medio del amor manifestado por Filemón y los otros vencedores de Colosas.

UN RUEGO DISCRETO

“Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, mas bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones”. (vs. 8 al 10).

Pablo declaró, aunque tenía autoridad para demandar la obediencia de Filemón, y otros santos, pero él no lo hizo. Oh, ¡qué maravillosa condición del alma! Qué victoria gozaba el apóstol sobre el mandón viejo hombre. El dejó la autoridad por la cual podía haber insistido, y en cambio, rogó la obediencia de Filemón como un favor a sí mismo. El llamó la atención, no tanto a su edad, como apareciera en el texto, sino a la dignidad como un anciano de la iglesia, como un embajador de Cristo (aunque al tiempo de escribir, él dice que es Su prisionero). Estaba rogando que Filemón mostrase favor a su antiguo esclavo. Onésimo, decía Pablo, era el fruto de su labor mientras estaba en prisión. Es decir, fue salvado mientras que estaba en la cárcel con Pablo en Roma.

Además, afirmó que Onésimo no fue útil antes pero ahora es tan útil, tan cambiado, y no solo a Pablo es útil, sino también será a Filemón en el futuro. Onésimo significa “provechoso” y el Apóstol aparentemente hace un juego de palabras aquí. Dice, *-hasta aquí Onésimo no ha vivido según su nombre, empero ahora él será provechoso en mayor medida.* (v.11).

Pablo rogó a Filemón que le recibiese así como a él mismo, y así tratase con él, pues aunque él deseó detenerle consigo, no lo haría sin el permiso de Filemón. Él deseaba que Filemón voluntariamente le recibiese a Onésimo, no como a un siervo, sino como a un hermano amado, como a Pablo mismo, ya que Pablo mismo le había recibido así.

¡Oh, sí! el pecado ha nivelado a todos los hombres *por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios* (Romanos 3:23), pero la gracia también nivela, o hace iguales a todos los hombres. En la nueva creación, todos los que creen son hermanos, amados de Dios, y se aman entre sí. Así Pablo escribió, *-Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo* (v. 17). ¡Qué condescendencia, qué amor y compañerismo exhibió para con aquel errante esclavo! ¡Es divino!

El apóstol también dijo que probablemente Onésimo había huido por un tiempo, para que pudiese ser recibido de vuelta: no por un breve tiempo, sino para siempre. Afirmó además, -y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Añadió enfáticamente con sus propias manos al escribir, - y yo lo pagaré (vs. 18-19).

Esa fue la verdadera gracia mostrada en grado maravilloso. Pablo puso a Filemón bajo obligación para obedecerlo, no por autoridad, sino por obligación de amor: -por no decirte que aun tú mismo te me debes también (v.19). Esto es maravillosamente diplomático.

Pablo estaba escribiendo por el Espíritu Santo. Él estaba tomando a Filemón por astucia, pero era astucia divina, que no daña, sino hace bien. Aquella era la única clase de astucia en la cual el apóstol Pablo trató, la del Espíritu. “Sí hermano, gócame yo de ti en el Señor recrea mis entrañas en el Señor” (Versión Antigua o como dice en la Versión Revisada 1960) “Si, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor: conforta mi corazón en el Señor” (v. 20).

Es siempre una buena costumbre ser cortés. Algunos imaginan que para ser rectos con Dios y su Palabra, debemos ser ásperos y rústicos. Piensan que la cortesía no es una necesaria posesión de la vida cristiana, sin embargo, Pablo no pensó así. De acuerdo a esta carta, él en verdad usó la cortesía en todo sentido y no pidió disculpa por ello. El dijo en 1° Corintios 8.13, *Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer*, es decir, "ser perturbado", o "impedido" en el curso de la carrera cristiana, *no comeré carne jamás*. Y él podía haber añadido “si la amabilidad o la cortesía hace a mi hermano más feliz, o más victorioso, no detendré mis palabras acerca de esto”.

Pablo se hizo de todo a todos, para ganar a mayor número. El evangelista Spurgeon dijo: Muchos predicadores y dirigentes nombrados por sí mismos, se hacen a sí mismos todas las cosas para que puedan salvar algo para sí. Pero el apóstol Pablo no fue así, él labró por su propia cuenta para el bienestar de otros. De aquí, que él pudo exhortar con la autoridad que viene del trono. Él rogó con cortesía.

A menudo hacemos que el pueblo desobedezca las admoniciones de las Escrituras por nuestra manera de exhortar. La falta de diplomacia espiritual se nota frecuentemente. El tacto del Espíritu Santo es un maravilloso mitigante, como Pablo aprendió. Es como el unguento derramado sobre la cabeza de Aarón que descendió hasta el borde de sus vestiduras. A menudo sana la fricción e impulsa a los hermanos habitar juntos en armonía como podemos ver en el Salmo 133:1.

UNA ESPERANZA DE LIBERTAD

“Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os será concedido”. (V. 22).

Pablo estaba esperando ser puesto en libertad, lo que sin duda alcanzó más tarde. Pero, más tarde fue puesto de nuevo en prisión, como aprendemos de la historia, y murió bajo el reino de Nerón, un emperador romano. Fue decapitado con hacha romana, fuera de la ciudad, así como su Señor amado, fue tomado e inmolado fuera de la puerta de Jerusalén.

Epafras estaba con Pablo en Roma, pero no era un prisionero en el mismo sentido como lo era Pablo cuando escribió a Filemón. Él quizás voluntariamente participó de la prisión del apóstol, haciendo su residencia con él por un tiempo. Así él saluda a Filemón como también a Marcos, Aristarco, Demas y Lucas. Estos eran sus compañeros de trabajo al escribir esta carta (vs. 23 y 24).

Amados, nobles hombres de Dios participaron con Pablo en su angustia y dolor, y participaron de su recompensa. Luego siguió la bendición que era costumbre en tantas de sus epístolas: ***la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, Amén.***

EL MOTIVO DE LA EPISTOLA

Esta carta fue escrita como el resultado del profundo interés de Pablo por Onésimo, un esclavo que había huido de Colosas a Roma para escaparse de Filemón, su amo, un hombre rico y de influencia en aquella ciudad. Decimos que aquella fue la razón, pero sólo a primera vista. El propósito mayor de esta carta está escondido. El Señor siempre usó las circunstancias o providencias en alguna asamblea, o como en este caso, en alguna vida individual, como ocasión de una carta acerca de algo especial.

Así es con la epístola a Filemón. Se dice que los esclavos de Frigia eran los más bajos de todos que se hallaban entre los paganos. Mostraban los peores rasgos característicos que su condición servil de esclavo desarrollaba. Onésimo probablemente no era excepción. Parece evidente, por las palabras de Pablo, que él robó de los bienes de su amo cuando huyó. De algún modo, él alcanzó Roma, el gran centro del imperio romano, con un anhelo juvenil; sin duda, por ver la más grande ciudad de esplendor y vicio que el mundo tenía para ofrecer.

CAPTURADO POR EL ESPIRITU

Pero Dios tenía sus ojos sobre aquel mozo joven. Pudo escaparse de Filemón, pero no podía evadirse del amo más grande: el Señor Jesucristo. El llegó a tener contacto con Pablo, un siervo de Jesucristo, un prisionero en Roma, por la causa del evangelio. Onésimo fue echado en la misma prisión, probablemente por algún crimen cometido. Recibió la debida recompensa por sus pecados, mientras que puede escribirse de Pablo y su prisión, así como se dijo de Jesús en la cruz: *más éste ningún mal hizo*.

Pero Dios estaba en todas aquellas circunstancias, que obraron por el bien de Pablo, y por el arrepentido Onésimo. El fugitivo esclavo de Filemón sin duda se desahogó a sí mismo a su compañero de prisión, el esclavo de Jehová, que no podía fugarse de su "amo": ni lo haría si pudiese hacerlo. Onésimo fue persuadido para aceptar el evangelio que había escuchado tan a menudo en la casa de su amo y fue salvado.

No está dicho cuanto tiempo permaneció con Pablo, empero, esto es muy claro: fue lo suficiente para que el apóstol entendiese que Onésimo no era un criminal ordinario, a pesar del hecho de su acción anterior. El llegó a hacerse casi indispensable a Pablo, como podemos leer entre líneas, quien aprendió a amarle y a apreciarle en el Señor. Pablo sentía que no podía a conciencia mantenerlo consigo sin el consentimiento de Filemón, así le envió de vuelta.

También quería que su amigo viese y apreciase el gran cambio que había operado en su antiguo esclavo por aceptar a Cristo. Por tanto, escribió esta carta, y se la dio a Onésimo para entregarle a Filemón. Aquello fue otro hábil golpe de parte de Pablo.

Aquí hay una importante lección espiritual. Llevamos en nuestras manos las mismas promesas de Cristo, que demandan acceso a la gracia de Dios. Podemos presentarles al Padre, y recibir su cumplimento en nuestras vidas. Por ejemplo, Jesús dijo en su oración, *"la gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado"* (Juan 17: 22 y 23). Mantengamos esta palabra ante el Padre y gocemos la gloria.

Los estudiantes afirman que esta pequeña epístola es una obra maestra de sabiduría, así como de diplomacia. La cortesía está aquí combinada con la naturalidad que es verdaderamente cautivadora. Sus rectas y directas afirmaciones de hechos, con su maravillosa expresión de apelación, encantan, y persuaden, como un aroma de perfumes de un jardín de flores. Es un hermoso ejemplo de amor cristiano, y debemos aprender sus lecciones.

¿QUIEN ERA FILEMON?

Filemón era un influyente hombre cristiano. La iglesia de Colosa se reunía en su casa como habíamos visto en el verso dos. Su nombre significa "el que besa". Apia, la mujer mencionada en conexión con él, probablemente fue su esposa, y su nombre significa "una amada" o "una que produce". Ella era una santa, fructífera y útil santa de aquella asamblea.

Arquipo, la tercera persona mencionada aquí, era el pastor de la asamblea reunida en la casa de Filemón, probablemente durante la ausencia de Epafras (Colosenses 4.12). Inferiríamos esto del significado de su nombre, "gobernante de caballo" o "gobernante de corredores". También del hecho que Pablo le amonesta, *mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor* (Colosenses 4:17).

LA ILUMINACION SIMBOLICA

Todos estos hechos son interesantes, pero es cuando vemos el valor espiritual de esta pequeña Epístola que tiene verdadera importancia. Entonces se nos transporta con deleite por su verdad. ¡Oh!, esto hace que las Escrituras sean tan perfecta, tan confiables, tan satisfactorias, y tan instructivas.

Algunos dicen que no hay enseñanza típica en las epístolas de Pablo o en todo el Nuevo Testamento. Otros, tan ignorantes como osados, han tomado este dicho y lo han repetido como verdad del evangelio. Mas los tales están enteramente errados. Aquí dentro están escondidos algunos grandes tesoros de saber espiritual.

Aquí se abre enseñanza típica y se revela a sí misma al meditar en la epístola.

Miremos a Filemón, aquella piadosa influyente persona de Colosa, como un tipo de Dios. Eso no nos sorprende porque Abraham (Génesis 22.24) y Faraón en conexión con José (Génesis 41) son tipos de Dios el Padre; así admiten todos los estudiantes de la Biblia. El nombre "Filemón" significa "el que besa". Esto muy hermosamente expresa al Dios de toda gracia. Dios amó tanto al mundo, que dio a su Unigénito Hijo para redimir a la humanidad, y tomar a los que creen en su corazón de amor, y besarlos para vida.

Onésimo, "el provechoso", figura a cada uno de la raza de Adán, que escucha el evangelio, se arrepiente y cree, y así entra en comunión con Cristo y Dios. No éramos provechosos a Dios, ni estábamos viviendo en el poder de nuestro nombre en el estado arruinado, pero después que fuimos reconciliados, llegamos a ser provechosos, así como Onésimo: tanto a Dios como a los hombres. Entonces llegamos a ser esclavos de Dios para siempre, no por obligación, sino por amor.

Pablo, "el pequeño hombre", representa a Cristo que se interpone entre Dios y el hombre. El es el mediador (Dios-hombre). Quitó la pared que separaba a Dios y el hombre y llegó a unirlos. Así tenemos la reconciliación efectuada por Cristo en la cruz, figurada muy asombrosamente por esta pequeña epístola a Filemón.

Notemos algunas realidades más, que prueban positivamente la enseñanza típica. Pablo, tipo de Cristo, era amigo de Filemón tanto como de Onésimo. El amó a ambos, si bien él estaba relacionado con Filemón, tipo de Dios, años antes de que se encontrara con Onésimo. El le conocía desde el principio, como su igual, su compañero, su camarada, y su amigo.

A Onésimo halló más tarde en la prisión donde él llegó a identificarse con el como un malhechor (aunque no era por ninguna causa suya que estaba allí). Onésimo era un criminal y completamente diferente a Pablo (el hombre de letras y refinamiento - ya fuese moral, social o espiritualmente). Onésimo era un ladrón, un fugitivo de la justicia, un esclavo escapado, mientras el apóstol era lo opuesto de todo aquello.

Pablo era un hombre santo, temeroso de Dios, y libre cuando él se encontró con Onésimo. Sin embargo, cuando éste aceptó a Cristo, llegó a ser igual a Pablo ante Dios en cuanto a su posición: si bien no ante los hombres. Ellos llegaron a ser entonces hermanos en la nueva creación, unidos por un vínculo de vida que nunca será quebrantada.

EL HOMBRE TRAÍDO A DIOS

Además, Pablo figura a Cristo en su trato con Filemón y Onésimo juntos. El asumió toda la obligación que tenía el esclavo antes, con todas sus consecuencias, diciendo que él pagaría toda la deuda. El con gracia recordó a Filemón que estaba bajo obligación con él. Que clase de favor haya hecho Pablo por Filemón no se registra, pero le puso en deuda para con él. Es enteramente razonable suponer que fue salvado de idolatría y pecado bajo los trabajos incansables de Pablo.

Así también, Cristo puede decir a su Padre, a Dios, que él está en deuda con Su Hijo. Por su muerte en la cruz, Jesucristo, el hombre, ha puesto en deuda a Dios, pues por ella trajo de vuelta al hombre a su Creador. El hombre, así como Onésimo, se había alejado de Dios por un tiempo para que pudiese ser recibido de vuelta para siempre. ¡Aleluya!

Observe el golpe diplomático de Pablo. El dejó a un lado la justicia y simplemente rogó que la gracia fuese mostrada a Onésimo. Reconoció que éste había fracasado con su amo, mas él le tomó bajo sus alas, y dijo a Filemón, tómale devuelta y perdónale por causa mía.

Oh, ¿no puede usted ver su paralelo? Es en verdad la misma fragancia del Calvario, y su resultado para siempre para nosotros. Pablo envió al siervo inútil a Filemón para ser recibido como un compañero, así como el mismo. De aquí, no había otro curso de acción para Filemón. El, de por fuerza, debía rendirse al ruego del hombre pequeño al cual él debía tanto. Estaba en deuda a Pablo, aunque él con benevolencia tocó este punto. Es un cuadro maravilloso. Toda la deuda de Onésimo como con sus resultados consiguientes fueron puestos sobre los hombros de Pablo. El escribió con sus propias manos enfáticamente declarando, “*yo pagaré toda la deuda*”.

¿Quién puede decir que esto no es típico de la gloriosa victoria de Calvario? Ahí Cristo, el poderoso “pariente redentor”, se hizo a sí mismo participante de la primera parte para pagar toda la deuda que debíamos a Dios. El tomó sobre sí todas nuestras obligaciones, como de una hipoteca, y en esa manera él ha puesto todo en orden entre Dios y el hombre.

El puso todo su haber, como el incomparable Dios-Hombre, a nuestro crédito en el libro mayor de Dios. El pone todos estos haberes contra nuestras deudas, y pregunta al tribunal celestial, *¿Esto es suficiente?* La respuesta está registrada, - *Sí, sí, es más que suficiente para cubrir todas las deudas.* Podemos venir a Dios con la carta de Cristo en nuestras manos y decir, *está escrito que él pagará.* ¡Aleluya!

Nuestros corazones están gozosos, y las alabanzas emanan de todo nuestro ser por la asombrosa gracia que Dios ha concedido al hombre. AMEN.